1. Significado e interpretación

Hace más de cuarenta años, Charles Bally (1944, pr.570) observaba que cada uno de los sentidos de un signo en el habla no puede determinarse más que con la ayuda de un contexto (lingüístico) o una situación. Aunque el interés por el contexto (o entorno) ha sido constante (por ejemplo, Firth 1951, Coseriu 1956), se suele separar el significado lingüístico del sentido o información transmitida en la comunicación lingüística (por ejemplo, Gutiérrez Ordóñez 1989, pr.4.1.1). Es decir, se propone diferenciar el significado, producto de relaciones entre unidades lingüísticas, del conocimiento del mundo, extralingüístico, acerca de los objetos designados (Coseriu 1970), aunque, como recuerda Lutzeier (1985, pr.3.3), no falten quienes rechacen tal distinción (Palmer 1981, pr.3.2), o la de diccionario frente a enciclopedia (Haiman 1980). Así, recuerda Trujillo (1988, pr.2.1) que el significado se mantiene constante, pero cada hablante puede entender el signo de manera diferente, en relación con su experiencia: es necesario, indica Trujillo, distinguir entre los significados de los signos y sus interpretaciones particulares. Por otra parte, en el texto los significados dan lugar a sentidos; las denotaciones de lengua, presentes en el diccionario, se distinguen de las connotaciones, existentes en el texto, según recuerda Salvador (1979, 75).

En el discurso intervienen, por consiguiente, tres tipos de datos: el significado (lingüístico), el conocimiento enciclopédico acerca de las cosas, y la información acerca de la situación de enunciación. Se suele considerar, por ejemplo Higginbotham (1988, 29), que las reglas de la semántica son independientes del contexto de enunciación, «dado que relacionan formas con significados». Y, continuando con los términos de Higginbotham, «el significado de una expresión en una ocasión de su uso está determinado en parte por su forma, y en parte por rasgos de la escena que se explotan más o menos activamente en conjunción con dicha forma de manera que se llegue a una interpretación tan completa como permitan las circunstancias». Sirva esta formulación de ejemplo de una idea que se suele aceptar, en términos generales: en la interpretación intervienen los marcos cognoscitivos o escenas tipo, y ello tiene lugar en el proceso en el que interviene el significado lingüístico.

En una primera aproximación, se puede proponer el siguiente principio: la construcción del significado en los enunciados, es decir, la interpretación, tiene que ser coherente con el contexto en que los enunciados se producen, entendiendo por contexto la información tanto general (de tipo enciclopédico) como particular (acerca de los acontecimientos y personas que intervienen) que se combina con el significado (incluyendo los datos deícticos) de las expresiones empleadas. El contexto es así el marco (la información) en el que se inserta el sentido producido mediante las expresiones. En otros términos, tanto el hablante como el oyente usan las expresiones de modo que tengan relación con el contexto (recuérdese la máxima de relación, «Sé relevante», de Grice 1975).

Una segunda aproximación consiste en proponer que el hablante distribuye la infor-

mación que quiere tratar entre lo que considera disponible ya para el oyente, lo que le tiene que expresar explícitamente, y lo que considera que el oyente puede inferir a partir de lo disponible y lo expresado. Aquí se puede aplicar el principio de relevancia de Sperber y Wilson (1986), o una versión diferente, que explique cómo realiza el hablante la distribución. La cuestión fundamental es averiguar cómo llega el oyente a la información disponible y a la que necesita encontrar para inferir lo que el hablante ha planeado que infiera.

Un camino en parte ya explorado es el de las presuposiciones. Los activadores de presuposición (Garrido 1988, pr.6.1.1) hacen encajar las expresiones en los contextos; por ejemplo, 'Juan se ha olvidado de X' requiere un contexto en el que se sepa que Juan tenía la obligación expresada mediante X. La obligación se puede formular como acción (expresión explícita, como 'traer el libro') o como objeto relacionado con la acción ('el libro'). Lo interesante del contexto es que, además de existir previamente, puede aparecer precisamente en virtud de que lo exija la expresión empleada. Si el oyente, según cree el hablante, no sabía nada de la obligación de Juan, mediante el enunciado del ejemplo se entera tanto del olvido como de la obligación olvidada.

Los activadores de presuposición, como el verbo 'olvidar' del ejemplo anterior, nos llevan a un hecho más general: se trata de que en ciertas unidades léxicas hay una conexión entre el significado y lo que Fillmore (1985, 247 nota y 251) llama «marco interpretativo» o información enciclopédica que sirve de fondo o base para la comprensión. En el ejemplo anterior, 'Juan se ha olvidado del libro' (también 'Juan se ha olvidado el libro', 'Juan ha olvidado el libro'), la escena o marco a que remite 'olvidar' permite considerar (y no sólo permite, sino que fuerza a considerar) que mediante 'el libro' se expresa una obligación con respecto a un cierto libro. En el caso menos marcado, la obligación puede ser traer el libro; si el oyente no conocía la obligación, supondrá que se trata de una obligación de este tipo (es la obligación por defecto, la que entra en juego si no hay razón -datos- para suponer otra; pero puede ser cualquier otra, como por ejemplo escribir un libro, si se sabe que Juan se había comprometido a ello). En conclusión, 'olvidar' permite inferir un hecho acerca de un objeto (la obligación relacionada con el libro, sea traerlo o escribirlo), o, si ese hecho es conocido, permite ponerlo en juego mediante la mención del objeto.

2. Relación entre significado y conocimiento en la definición lexicográfica

¿Cómo tratan los diccionarios esta relación entre acción de olvidar y el hecho de que las obligaciones son susceptibles de olvido? El diccionario de la Academia, en la acepción apropiada, la primera, define 'olvidar' como «Dejar de tener en la memoria». Tampoco en la primera acepción del diccionario de Gili Gaya (ampliado y actualizado por Alvar Ezquerro, 1989), en que 'olvidar' es «Perder la memoria que se tenía [de una cosa]», hay nada de la obligación; pero en la acepción que se ajusta al ejemplo, la tercera, 'olvidar' aparece definido como «Descuidar; dejar u omitir inadvertidamente [una cosa]»; se podría aplicar también. María Moliner, en la definición de 'olvidarse' (que describe como equivalente a 'olvidar'), añade: «Particularmente, olvidar hacer algo», y observa después: «En pretérito imperfecto se usa muy frecuentemente cuando se le *ocurre a uno algo que tiene que hacer y que hasta ese momento no se le había ocurrido: '¡Ah! Se me olvidaba decirte que mañana no podré venir'». Hay, por tanto, una gradación en esta breve muestra: en el segundo caso, 'descuidar' y 'dejar u omitir inadvertidamente' orienta acerca de la obligación incumplida ('descuidarse' se define en este diccionario como «No cuidar de las cosas, desatenderla: 'descuidarse de', o 'en, su

obligación'; descuidarse de sus deberes»). En el tercer caso, Moliner expresa, aunque restringida a un tipo de uso, la existencia de obligación: 'algo que tiene que hacer'.

La dificultad para el lexicógrafo de esta relación de 'olvidar' con una obligación consiste precisamente en que se trata de un hecho de conocimiento general: se olvidan datos, y también obligaciones. Precisamente la Academia define 'olvidadizo', en segunda acepción y en sentido «figurado», como «desagradecido»: la obligación de gratitud es algo que se olvida con frecuencia, y, dada su importancia en las relaciones sociales, pasa a fijarse como olvido prototípico; en el diccionario de Gili Gaya (y Alvar Ezquerro), la cuarta acepción es «No agradecer [los favores, la ayuda, etc.]».

En diccionarios de otras lenguas la obligación aparece en los ejemplos e incluso en la definición. En Robert (1977), 'oublier' es, entre otras cosas, «négliger, omettre»; un ejemplo es 'oublier ses responsabilités (v. Abandonner), ses affaires, son travail'. En Zingarelli (1971), 'dimenticare' intransitivo pronominal, definido como «non ricordarsi», tiene ejemplos como 'mi sono dimenticato che ieri era il tuo compleanno; - di comprare il pane [...]»; 'dimenticarsi di un appuntamento' aparece explicado como no acudir a una cita, «non recarsi a un appuntamento». En Wahrig (1968), en la acepción de 'auf etwas vergessen', la definición es «etwas (zu tun) vergessen»; y se olvida hacer algo si se tenía antes el plan o la obligación de hacerlo. En el COBUILD (Sinclair 1987), en la primera acepción de 'forget', cuyo hiperónimo es 'overlook', aparece el ejemplo 'He often forgot what he was supposed to be doing'. En la tercera acepción, cuyo hiperónimo es 'omit' y cuyo sinónimo es 'neglect', la obligación aparece en la definición: «If you forget something such as a birthday, an appointment, or a duty, you do not do what you should do because you do not think about it at the right time». Hay incluso la acepción de 's'oublier' definida en el diccionario Robert como «manquer aux égards dus à (autrui ou soi-même)», como en alemán 'sich vergessen', «unüberlegt sein, einer Gefühlsaufwallung nachgeben» (Wahrig), o en inglés 'to forget oneself', considerada «fairly formal», y definida como «behave in an uncontrolled or unacceptable way [...]» (Sinclair); se trata de olvidarse de sí mismo en el sentido de perder el control o la dignidad (lo que da lugar al eufemismo en francés 's'oublier' de «faire ses besoins là où il ne le faut pas»).

Así pues, en el caso de 'olvidar' hay un hecho lingüístico (un sintagma nominal que describe un objeto, como 'el libro', se interpreta como una obligación acerca de dicho objeto) relacionado con una unidad de conocimiento general (se olvidan las obligaciones). Aunque los diccionarios no recojan esta propiedad, pertenece al fenómeno de la lengua, es decir, tiene naturaleza lingüística. Otro ejemplo análogo es la interpretación de 'olvidar en X' como 'dejar olvidado en X'. Este uso aparece definido en Wahrig para el alemán 'vergessen', como «versehentlich liegen-, stehenlassen»; en Zingarelli para el italiano 'dimenticare', como cuarta acepción, «Lasciare un oggetto in un luogo, per distrazione e sim. [...]»; 'la borsa, i guanti [...]', non prenderli con sé»; en Robert para el francés 'oublier', como «laisser»; y en Sinclair para el inglés 'forget', «not bring [...]». El hecho de que no aparezca definida la acepción en el caso del español (en los diccionarios mencionados) no quiere decir que no exista, identificable mediante un régimen sintáctico. Tampoco aparece otra extensión, el imperativo negativo 'No olvides que X' en el sentido de tener presente una obligación, identificada en otros diccionarios, por ejemplo para el inglés. Para este uso sirve también 'recordar'; en términos generales, podemos decir, que 'recordar' también puede conectar el significado de tener algo presente en la memoria con el bloque de conocimientos generales en el cual está la información de que para cumplir los compromisos, las obligaciones y los planes hay que tenerlos presente en el momento adecuado.

En conclusión, la relación entre el significado de 'olvidar' y la unidad de conoci-

miento general acerca de que las obligaciones tiene algunos efectos en las propiedades de combinación, es decir, sintácticas, de 'olvidar'. A ello se une el hecho de que esta relación interviene en la interpretación de los enunciados en que se emplea dicho verbo. Ambos hechos deben ser tenidos en cuenta en un diccionario de discurso.

3. Diccionario de discurso

El proceso de análisis lingüístico suele tener lugar de abajo arriba, es decir, desde las unidades componentes hasta el resultado, la unidad compleja. De este modo, se llega a concebir la oración como una unidad abstracta que se realiza en cada acto de enunciación. Podemos invertir el proceso. Recordemos, como ejemplo de este modo de proceder, que Lyons (1977, pr.14.2) considera que las oraciones de sistema son enunciados descontextualizados, es decir, son idealizaciones que se obtienen eliminando de los enunciados todos los rasgos dependientes del contexto.

En realidad, los hechos son más complejos: al emplear una expresión lingüística con modalidad, es decir, una oración, tiene lugar un proceso de integración del significado lingüístico y los datos disponibles acerca de la situación, como hemos visto. La hipótesis defendida aquí es que en la construcción (comprensión o producción) del discurso, la integración entre estos dos tipos de conocimiento, el se considera vinculado a las expresiones de una lengua dada y el que tradicionalmente se considera extralingüístico, es una integración dirigida (monitorizada) por la información de las entradas léxicas empleadas. En el ejemplo anterior, 'olvidar' conecta el significado de no tener presente en la memoria con la información enciclopédica de que las obligaciones, compromisos, deudas de agradecimiento, etc., se tienen presentes en la memoria.

En segundo lugar, esta conexión se lleva a cabo mediante un proceso de evaluación del contexto en que interviene la información léxica. Por ejemplo, en la entrada léxica de 'pretender' hay una instrucción de comprobar la dificultad del objetivo en cuestión; esta instrucción -lo que Fradin (1988, pr.3) denomina una marca- pone en guardia al oyente para que busque dificultades o requisitos impuestos por el objetivo propuesto. De este modo se interpreta 'María pretende llegar a la cima': se buscan los requisitos impuestos por lo que aparece descrito como 'llegar a la cima', y se comprueba si la persona denominada 'María' los cumple. Si los cumple, 'pretender' se interpreta como 'proponerse'; si no, se interpreta como que el hablante afirma que dicha persona se propone el objetivo mencionado pero que el hablante cree que no lo conseguirá. Los requisitos son distintos según que mediante 'la cima' se designe la cumbre de una montaña o la cúspide de la pirámide social. El uso en primera persona de 'pretender', por otra parte, cortocircuita la interpretación de duda por parte del hablante; queda sólo la interpretación de 'proponerse', quizá con el matiz de que el objetivo es difícil a juicio del hablante:

x pretende Y:

x quiere Y

si Y tiene el requisito Z, comprueba si x satisface Z; si x no satisface Z, añade:

el hablante no cree que x conseguirá Y

si x es el hablante, elimina: el hablante no cree que x conseguirá Y.

El concepto de interpretación se basa en considerar que el sistema de signos lingüísticos no es solamente un código, sino también un sistema de inferencia. En un sistema de

código hay un elemento, el significado, ligado al significante que se transmite como señal. El significado permite realizar la referencia (o designación), y admite matizaciones en el discurso, es decir, sentidos. En un sistema de código e inferencia, los sentidos son el dato básico; el significado es un mecanismo que permite obtener los sentidos haciendo intervenir conocimientos generales.

Un diccionario que explicita en sus entradas este tipo de consulta de conocimientos generales en función del contexto se puede denominar diccionario de discurso. En este tipo de diccionario se proporciona la base del proceso de interpretación, es decir, la información de entrada, incluyendo el acceso a la información general suplementaria necesaria, para el mecanismo de inferencia que llamamos interpretación. Por otra parte, se puede comprobar en ejemplos de discurso el tipo de información que es necesario recoger. Si el diccionario es para uso de hablantes (de la lengua en cuestión, como primera o como segunda lengua), basta con que las alusiones al conocimiento general sean del tipo de que se trata de «algo que se tiene que hacer», en el ejemplo de 'olvidar', o «algo difícil de conseguir a juicio del hablante», en el caso de 'pretender'; si es necesario que la información del diccionario esté explícitamente descrita, habrá que usar un lenguaje de representación en el que se pueda remitir a los correspondientes conocimientos.

La idea es que en un diccionario de este tipo, además de la información definitoria, deben figurar activadores de consultas acerca de conocimientos generales, aplicados a la situación descrita en el enunciado. Los activadores serán simultáneamente sintácticos (por ejemplo, el complemento directo del verbo es una cláusula de determinadas características) y semánticos (el complemento directo describe un objeto de tal tipo). Estas consultas proporcionarán la información de entrada al proceso de interpretación. Por ello, un diccionario de esta naturaleza ofrece la información necesaria para construir la interpretación de los enunciados como unidades del discurso, como veremos a continuación mediante el caso del verbo 'dimitir'.

4. Información léxica e interpretación en el verbo 'dimitir'

4.1. Procedimiento

Un diccionario de discurso debe recoger, como hemos visto, la información suficiente para orientar la interpretación, conectando el significado con los marcos interpretativos, es decir, con las unidades de conocimiento general relacionadas o relacionables con la situación descrita. Estas conexiones se llevan a cabo en virtud de rasgos lingüísticos del enunciado en que figura la unidad léxica, conjuntamente con los datos acerca de la situación descrita que la propia entrada léxica requiere tener en cuenta. Para ejemplificar una entrada léxica de un diccionario de estas características, examinaremos las definiciones lexicográficas de 'dimitir' y de unidades léxicas análogas en otras lenguas, y comprobaremos en ejemplos de discurso las interpretaciones a que da lugar tal unidad léxica.

4.2. Definiciones lexicográficas en español y otras lenguas

En el diccionario de la Academia, 'dimitir' se define como «renunciar, hacer dejación de una cosa; como empleo, comisión, etc.» Moliner (1966) define 'dimitir' como «comunicar alguien a la autoridad correspondiente o a las personas a quien [sic] corresponde el nombramiento, su decisión de abandonar cierto cargo que desempeña». Hay dos ejemplos, con la observación acerca del segundo de que 'dimitir' «con el nombre del

cargo, se usa como transitivo»:

Ha dimitido de presidente de la comisión.
Dimitir la presidencia.

Antes de seguir, cabe señalar que cuando se quiere destacar el componente de comunicar la decisión, se puede emplear 'presentar la dimisión (ante alguien)'; 'dimitir' parece destacar más bien el aspecto de la renuncia o abandono del cargo. Se trata de la diferencia entre verbo constativo -empleo de 'dimitir' para describir el hecho de dejar un cargo - y verbo realizativo -al emplear el hablante 'dimitir', está realizando la acción de abandonar el cargo; para describir este segundo uso surge la expresión 'presentar la dimisión'. No se trata, pues, aquí de relacionar la unidad derivada, 'dimisión', con la unidad básica, 'dimitir' (véase al respecto Martín Mingorance 1985), sino de relacionar un verbo, 'dimitir', con otro verbo a través de su complemento, 'dimisión', es decir, con 'presentar la dimisión'. Más adelante se tendrán en cuenta otros verbos igualmente relacionados con 'dimitir'.

Según estas definiciones, en la acción pueden intervenir tres elementos, la persona que renuncia, el cargo o empleo que se abandona, y la autoridad ante quien se dimite. Comprobemos qué ocurre en diccionarios de otras lenguas en las correspondientes unidades léxicas.

La definición del francés 'démissionner' de Robert (1977) (prescindiendo de ejemplos y sinónimos) es «Donner sa démission, résigner ses fonctions»; se añade que, irónicamente, puede equivaler a 'renvoyer', 'despedir', como en 'on l'a démissionné'. En segundo lugar, figurada y familiarmente, se define como «renoncer à quelque chose». Ya que se remite a 'démission', vale la pena indicar que 'démission', además de como renuncia en segundo lugar, se define como «Acte par lequel on se démet d'une fonction, d'une charge, d'une dignité; rupture, par le salarié, de son contrat de travail». Sigue habiendo tres elementos, sobreentendido el tercero en virtud del verbo 'donner' en un caso, por el contrato de trabajo en el otro. Además, como en español ('Le han dimitido'), en el uso irónico puede ser la autoridad el origen de la renuncia.

En cuanto al alemán, Wahrig (1968), además de 'demissionieren' y 'dimissionieren', definido como «seine Demission nehmen, ab danken», aparece 'zurücktreten', definido, tras el primer sentido de desplazamiento hacia atrás, «nach hinten treten», como «einen Posten aufgeben, sich davon zurückziehen: den Rücktritt erklären ('Regierung)». Nótese el verbo empleado, 'erklären'; el interesado declara su renuncia. La dimisión, 'Rücktritt', aparece definida como «das Zurücktreten ('von einem Amt, einem Vertrag' und so weiter) [...]»

En italiano, además del sentido causativo (hacer salir), que es el primero, encontramos en Zingarelli (1971) una acepción de verbo reflexivo en 'dimettere', definida como «Recedere da un contratto di lavoro, da un pubblico impiego, da una carica: 'il ministro si è dimesso'». 'Dimissioni', en plural, es «Recesso del lavoratore da un contratto di lavoro, da un pubblico impiego, da una carica e simili.»

En el diccionario COBUILD (Sinclair 1987) aparece definido el inglés 'resign' en su primera acepción (la segunda equivale a resignarse a algo) como sigue: «If you resign from a job or position, you state that you do not want to continue doing it and so you leave it». La dimisión aparece definida así: «A resignation is a formal statement of your intention to leave a job, position, or organization». Aunque en el verbo se indican los dos aspectos, la declaración de la intención y el hecho del abandono del puesto, en el sustantivo sólo aparece la primera; sin embargo, en el segundo ejemplo ofrecido ('He

threatened resignation from the company') no se amenaza con la declaración sino con el abandono del puesto.

Este breve examen de definiciones muestra que hay dos tipos de hechos descritos en los diccionarios: la renuncia a un empleo, y la comunicación de la decisión de abandonar un cargo. Además de para describir estos dos tipos, 'dimitir' se emplea transitivamente, como versión causativa (hacer dimitir) o, directamente, como versión irónica de 'despedir', 'cesar'. Existen además las expresiones de 'presentar la dimisión' y de 'aceptar' o 'rechazar' 'la dimisión', relacionadas con el hecho de comunicar la renuncia y con el resultado de dicha comunicación. (Ello nos orienta hacia una propiedad característica del significado de 'dimitir': se decide abandonar un cargo, se comunica la decisión, pero de hecho no se abandona sin que la autoridad correspondiente sancione la decisión. Se trata, pues, de un abandono que hace intervenir al consenso de quienes legitiman el cargo o empleo.) Los elementos que intervienen, por consiguiente, son el protagonista de la renuncia, el empleo o cargo, y la autoridad o persona responsable del empleo. No figura en las definiciones un elemento del acto típico de dimisión cuya presencia vamos a comprobar en ejemplos, aunque sólo para la lengua española. Emplearemos citas del diario «El País», con el propósito de partir de datos reales.

4.3. 'Dimitir' y verbos relacionados analizados en ejemplos textuales

Es interesante tener en cuenta que, en una tercera construcción, el verbo se usa como intransitivo absoluto:

Sir Geoffrey Howe, viceprimer ministro de Margaret Thatcher y firme partidario de la activa participación británica en Europa, dimitió ayer tras agonizantes meses de creciente desentendimiento con la política europea de la primera ministra. («El País», 2.11.90)

Nicholas Ridley, ministro de industria, dimitió el pasado verano tras manifestar espectacularmente su desdén por la Comunidad Europea, a la que comparó con Hitler. («El País», 2.11.90)

En ambos ejemplos el uso intransitivo absoluto, es decir, sin complemento preposicional que sirva para describir el cargo, aparece con un complemento de tiempo: la dimisión se produce después de otro hecho.

Otra posibilidad del intransitivo absoluto es que las personas que dimiten sean descritas mediante una actividad relacionada con el cargo que ocupan:

Anguita invita a dimitir a los dirigentes sevillanos que piden la disolución del PCE. («El País», 1.11.90)

[Anguita] advirtió públicamente que «quienes no estén de acuerdo con lo aprobado por la mayoría [...] no pueden continuar en ningún cargo dirigente y deben dimitir. («El País», 1.11.90)

El secretario general del Partido Comunista de Andalucía (PCA), Felipe Alcaraz, invitó ayer a dimitir a los dirigentes provinciales de Sevilla partidarios de la disolución del partido. («El País», 2.11.90)

Antes de seguir, señalemos otra propiedad interesante: el sujeto de 'dimitir' puede ser

una expresión en que se describe precisamente el cargo o empleo cuya renuncia está en cuestión: 'El presidente dimitió' se interpreta como que la persona que ocupaba la presidencia renunció a ella, abandonó dicho cargo.

Volviendo al uso absoluto, en estos casos la descripción del dimisionario introduce un dato relacionado con el factor de legitimación mencionado antes. Aparece, además, 'invitar a dimitir', 'advertir que se debe dimitir': la autoridad responsable del cargo, en lugar de despedir o cesar a la persona en el cargo, inicia el proceso de la dimisión, es decir, propone que la persona en cuestión decida abandonar el cargo. El dato que aparece es la descripción de una característica relacionable con la legitimación del cargo: en el caso del partido comunista, se trata de dirigentes (personas que ocupan el cargo de dirigente) que piden la disolución del partido o que no están de acuerdo con la decisión mayoritaria (que probablemente sea, por consiguiente, la decisión de que el partido no se disuelva).

Hasta aquí tenemos un elemento nuevo, el dato que interrumpe la legitimidad de la ocupación del cargo. Este dato sirve para describir a quienes se invita a dimitir. En los ejemplos anteriores de uso absoluto, los complementos temporales indicaban que la dimisión se produjo después de que ocurriera algo que, nuevamente, se puede poner en relación con la dimisión: el viceprimer ministro británico, descrito como partidario de la integración europea, dimite tras no entenderse con su primera ministra; el ministro de industria dimite tras expresar desprecio hacia la Comunidad Europea. En el ejemplo del viceprimer ministro aparece el dato acerca de la legitimidad del cargo tanto en la descripción de quien lo ocupa ('firme partidario ...') como en el hecho que antecede a la dimisión ('meses de creciente desentendimiento...').

Para interpretar los enunciados en cuestión, por consiguiente, es necesario tener en cuenta que se dimite cuando la legitimidad u oportunidad del empleo está en cuestión. De la descripción de quien dimite o del suceso que antecede a la dimisión se infiere el motivo, ya que dichos datos están relacionados con la interrupción de la legitimidad.

Un caso semejante de tal inferencia es el de la conjunción 'y'. El enunciado 'Fue al ministerio y dimitió' se interpreta como que la dimisión siguió a la ida al ministerio; 'Le criticaron y dimitió' también se interpreta como que la crítica precedió a la dimisión, pero además se considera la crítica como motivo de la dimisión.

En términos generales, la entrada léxica de 'dimitir' debe incluir la información de que se renuncia al cargo por un motivo relacionado con falta de oportunidad o adecuación a él que legitime su ocupación. La descripción de quien dimite, o los hechos anteriores a la dimisión, deben por tanto ser examinados para comprobar si ofrecen la información acerca del motivo de la dimisión. Así se entiende además las expresiones como 'invitar a dimitir', y también que la dimisión se acepte o no: la autoridad en cuestión tiene la facultad de determinar si se mantiene la oportunidad de ocupar el cargo, o si ya no existe.

La indicación del motivo pasa a ser, pues, el cuarto elemento del acto típico de dimisión o, más exactamente, de la unidad cognoscitiva (marco interpretativo, escena o guión) que permite interpretar los enunciados en que interviene 'dimitir'.

Así, los complementos temporales se interpretan como motivos de la dimisión:

Harold Evans, convertido en editor de Rupert Murdoch, su antiguo patrón. Evans [...] no hace sino recordar los meses amargos que vivió junto a Murdoch en 1981 y que acabaron con su dimisión de la dirección del periódico The Times. [...] «Tuve que irme del Times por razones políticas», dijo entonces [...]. («El País», 2.11.90)

Al mismo tiempo, y con el beneplácito del presidente [del club de fútbol Swansea], Malcolm Stuel, Toshack había gastado importantes cantidades [...]. El 16 de octubre de 1983, Stuel y su vicepresidente, Tom Phillips, dimitieron cuando se descubrió un déficit de 300 millones de pesetas. («El País» 31.10.90)

El hecho que precede a la dimisión y que se interpreta como motivo puede describirse más allá de la frontera oracional, en una oración posterior:

El día 27, [el nuevo presidente] mantuvo otra entrevista con Toshack, quien, 48 horas después, dimitió. Los crímenes de Toshack, evidentemente, habían sido más administrativos que deportivos y el club estaba casi en la quiebra, al borde de la bancarrota. («El País» 31.10.90)

Del mismo modo que la autoridad puede invitar a dimitir, ante hechos que constituyan motivo suficiente (nótese en esta misma frase el empleo de 'ante', que se interpretará como 'a causa de'), quien ocupa el cargo puede considerar que los hechos adversos a su ejercicio del cargo no son motivo suficiente:

[Toshack volvió al Swansea el 21 de diciembre y consiguió que el Swansea abandonara el último puesto por primera vez en tres meses]. A la vez, Toshack donó unas 200.000 pesetas de su propio bolsillo para paliar la crisis económica del club. Sin embargo, el retorno del hijo pródigo tan sólo duró 74 días. En esta ocasión, Toshack se negó a dimitir y la directiva no tuvo más remedio que despedirle el 5 de marzo. («El País» 31.10.90)

Del mismo modo, ante hechos adversos, quien ocupa un cargo puede expresar su disposición a dimitir, de modo que el hecho de no haberlo hecho todavía sirve para dar a entender que no se consideran los hechos suficientemente adversos. Véanse los siguientes ejemplos, el primero acerca de los dirigentes comunistas y los otros sobre entrenadores deportivos:

Tanto Saborido como Aristu [...] manifestaron «no tener problemas» en dimitir de sus cargos. («El País», 2.11.90)

John Toshack, aún entrenador del Real Madrid [...]. El técnico galés no quiere dimitir, pero no le sorprendería que le destituyeran. («El País» 31.10.90)

«Tras la derrota con el Milán [sic] y la crisis que se desató por entonces pensé en dimitir, no sólo en una ocasión, sino en varias». (Declaración de J. Toshack, «El País» 31.10.90)

Los intentos de contratación de Comas habían puesto a Luyk en una posición ciertamente desagradable, pero el técnico nacido en Estados Unidos no tenía la intención de dimitir y confiaba en que futuros buenos resultados le consolidasen en el puesto. («El País» 31.10.90)

Tanto la autoridad, que puede además 'invitar a dimitir', como los interesados (relacionados con el cargo, pero no responsables de él) pueden iniciar el proceso, es decir, 'pedir la dimisión':

Geoffrey Howe, viceprimer ministro, publicaba ayer en la revista *International Affairs* un artículo a favor de Europa que ha llevado a algunos conservadores a acusarle de irresponsable y a pedir su dimisión. («El País» 31.10.90)

Toshack dice que nadie le ha pedido que dimita y que nadie tampoco le ha dicho que se vaya. («El País» 31.10.90)

Ésa fue la única información que facilitó, eso y que Mendoza no le pidió la dimisión. («El País» 31.10.90)

El secretario general de *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC), Miquel Roca, pidió ayer la dimisión del responsable de protocolo que organizó la comida ofrecida por el príncipe Felipe a Gorbachov en el Palacio de Pedralbes. «Es un absoluto inepto», señaló Roca [...]. («El País» 31.10.90)

En el último ejemplo se combina la descripción de quien ocupa el cargo ('responsable de protocolo') con la expresión del motivo ('Es un absoluto inepto'), en dos enunciados diferentes que constituyen texto.

Para terminar esta serie de ejemplos, observemos las diferentes posibilidades mencionadas en los siguientes enunciados (tomados de «El País» 31.10.90, en su página de portada los dos primeros y en una página interior los demás):

El papa Juan Pablo II aceptó ayer la dimisión del arzobispo norteamericano Paul Marcinkus, de 68 años, como propresidente de la Comisión para el Estado Vaticano, una especie de vicegobernador del mismo. [...] Marcinkus fue acusado de estar implicado en el escándalo del Banco Ambrosiano [...].

Su dimisión ha sido aceptada por el Papa, quien se ha visto presionado por superiores de órdenes religiosas y obispos de todo el mundo.

Juan Pablo II acepta la dimisión del ex «banquero de Dios».

Marcinkus había presentado su dimisión al Papa «insistentemente» en el último año.

Al ser aceptada su dimisión por el Papa, Marcinkus pierde definitivamente la posibilidad de ser nombrado cardenal.

La dimisión de Marcinkus ha sido concordada con el Papa, quien se ha visto al final presionado por superiores generales de órdenes religiosas y obispos de todo el mundo [...].

En el primer ejemplo el motivo de la dimisión aparece en una oración diferente, que describe un hecho previo. En los ejemplos se destaca el componente de aceptación de la dimisión: el cardenal había presentado la dimisión insistentemente, y sólo ahora la acepta el Papa. A su vez, la aceptación debe entenderse como valoración de los motivos: así se integra en la narración del hecho el dato de la presión de los superiores de órdenes religiosas y obispos.

En conclusión, la entrada léxica de 'dimitir' en un diccionario de discurso debe

relacionar dicha unidad con 'dimisión' (y sus verbos correspondientes: 'pedir', 'presentar', 'aceptar'), así como con 'presentar la dimisión'. También debe relacionarla con la descripción de quien dimite basada en el cargo de que dimite, y con las descripciones de hechos o circunstancias anteriores a la dimisión que se puedan relacionar con la aptitud o legitimidad del ejercicio del cargo. Estas relaciones, además de a través de las propiedades sintácticas de las expresiones correspondientes, deben establecerse en sus aspectos semánticos, mediante instrucciones de consulta a conocimientos generales acerca del acto de dimitir, es decir, acerca de las personas que intervienen, las relaciones que contraen, y las posibles actuaciones (e intenciones) que pueden desarrollar.

5. Conclusión

En términos generales, un diccionario denominado de discurso proporciona en sus entradas léxicas la información que da lugar al proceso de interpretación de los enunciados en que intervienen dichas unidades. Para ello indica en primer lugar qué tipo de expresiones, en cuanto a propiedades sintácticas y semánticas, proporcionan la información necesaria para integrarlas en el enunciado y en el texto en que aparece la unidad léxica, de modo que se obtenga una unidad integrada de información a partir de todas ellas. En segundo lugar, indica qué relaciones debe establecerse con unidades de conocimiento que permitan integrar las informaciones disponibles en el contexto o expresadas en el texto, de manera que se puedan inferir relaciones determinadas por la unidad léxica en cuestión pero no expresada en el texto ni inmediatamente accesibles para el receptor (oyente o lector).

Bibliografía

- Bally, Charles. 1944. *Linguistique générale et linguistique française*. Berna 1965, Francke.
- Coseriu, E. 1956. «Determinación y entorno». En E. Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, 282-323. Madrid 1962, Gredos.
- Coseriu, E. 1970. «Significado y designación a la luz de la semántica estructural». En E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, 185-209. Madrid 1977, Gredos.
- Fillmore, Charles J. 1985. «Frames and the semantics of understanding». *Quaderni di Semantica* 6.2, 222-254.
- Firth, J. R. 1951. «Modes of meaning». En J. R. Firth, *Papers in Linguistics*, 190-215. Oxford 1957, Oxford University Press.
- Fradin, Bernard. 1988. «L'opérationnalité de l'information lexicale». En prensa en *Actes du Colloque CELEX sur la définition* (París, noviembre 1988). París 1990, Larousse.
- Garrido, J. 1988. *Lógica y lingüística*. Madrid, Síntesis.
- Gili Gaya, Samuel. 1989. *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Ampliado y actualizado por M. Alvar Ezquerra. Barcelona, Vox.
- Grice, H. Paul. 1975. «Logic and conversation». En P. Cole y J. L. Morgan, *Syntax and semantics 3: Speech acts*, 41-78. Nueva York, Academic Press.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1989. *Introducción a la semántica funcional*. Madrid, Síntesis.
- Haiman, J. 1980. «Dictionaries and encyclopedias». *Lingua* 50, 329-357.
- Higginbotham, James. 1988. «Contexts, models, and meanings: a note on the data of semantics». En R. Kempson, *Mental representations*, 29-48. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lutzeier, Peter Rolf. 1985. *Linguistische Semantik*. Stuttgart, Metzler.
- Lyons, John. 1977. *Semántica*. Barcelona 1980, Teide.

- Martín Mingorance, Leocadio. 1985. «Bases metodológicas para un estudio contrastivo del léxico derivado». *Revista Española de Lingüística Aplicada* 1, 37-54.
- Moliner, M. 1966. *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- Palmer, F. R. 1981. *Semantics*, second edition. Cambridge, Cambridge University Press.
- Robert, P. 1977. *Dictionnaire alphabétique & analogique de la langue française*. Société du Nouveau Littré, Paris.
- Real Academia Española. 1984. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Salvador, Gregorio. 1979. «El comentario semántico de textos». En G. Salvador, *Semántica y lexicología del español*, 67-102. Madrid 1985, Paraninfo.
- Sinclair, John M. (ed), 1987. *COBUILD: Collins-Birmingham University International Language Database English Language Dictionary*. Londres, Collins.
- Sperber, Dan, y Deirdre Wilson. 1986. *Relevance*. Oxford, Blackwell.
- Wahrig, G. 1968. *Deutsches Wörterbuch*. Gütersloh 1974, Bertelsmann.
- Zingarelli, N. 1971. *Vocabulario della lingua italiana*. Bolonia, Zanichelli, décima edición.